

15-2
PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS

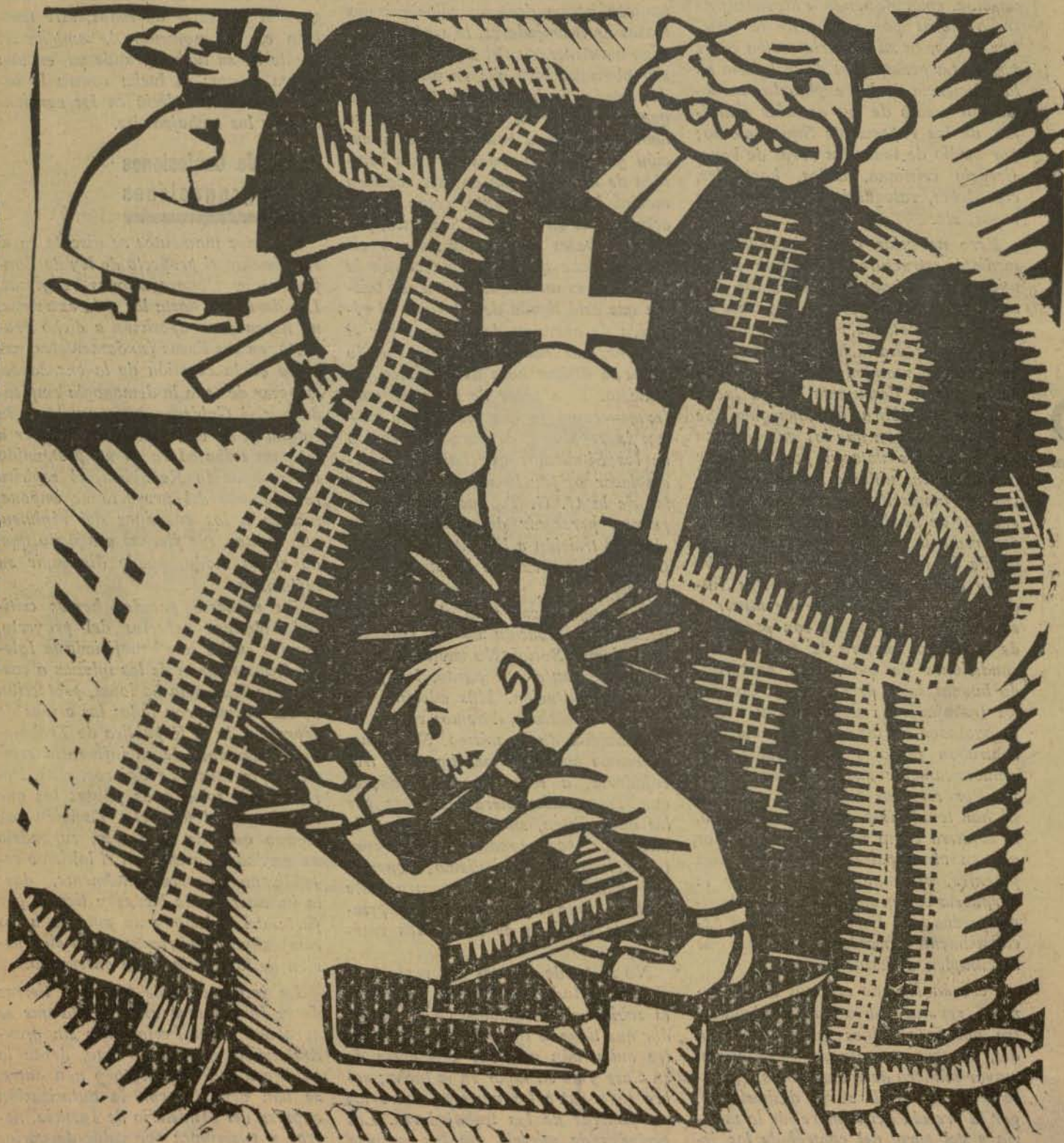
25 CTS.

sin dios

LA RELIGION
ES EL OPIO
DEL PUEBLO

Organo mensual de la LIGA ATEA, filial de la Internacional de Librepen-
sadores proletarios revolucionarios

Obreros, ingresad en la LIGA ATEA



Núm. 3

La enseñanza religiosa, es síntoma de cultura

Febrero

1933

La Iglesia, empotrada en el estado monárquico como fuerza feudal de importancia, colocado en el mismo nivel que la aristocracia y los terratenientes, no necesitaba de una propaganda especial para influir entre las masas trabajadoras, pues esto no le interesaba al tener asegurado su poder por medio de todo el aparato del Estado y por la fuerza que le daba el ser la religión oficial del Estado español. La Iglesia servía admirablemente a la monarquía, embruteciendo a las masas de trabajadores por medio de la enseñanza que, en su mayoría estaba en su poder. La penetración de la Iglesia en la conciencia de los explotados se hacía por medio de sus escuelas gratuitas, de los roperos de San Antonio; por medio de todas las obras de beneficencia cristiana, asilos, hospitales, comedores, catequesis con reparto de ropas, etc.

Pero no veían como necesidad inmediata estructurar todo este movimiento de estómagos agradecidos que, aprovechando el bajo nivel de clase de algunos explotados, habían creado a su alrededor. La lucha de clases pasaba en aquel momento por un período en el que lo dominante era la lucha política: república o monarquía. Se conformaban con que los que recibían sus beneficios votasen por el rey y con llevar los niños a los actos públicos con banderitas rojo y gualda. Los ensayos de Sindicatos católicos quedaron reducidos a las pocas localidades donde la presión religiosa se dejaba sentir con mayor eficacia, y estos Sindicatos se hacían a base de atraer a ellos a los obreros, no con promesas de lucha por mejora de salario o de condiciones de vida, sino preparando buenas salas de recreo, en las que los trabajadores, olvidando su trabajo agotador de toda una semana, encontraban juego y espectáculos más económicamente que en cualquier café. Por esto los Sindicatos católicos no han tenido importancia en España, ni siquiera como rompehuelgas (labor que en otros países, donde son más potentes, efectúan en servicio de la burguesía con grandes éxitos), habiendo quedado en España este papel exclusivamente para los socialistas, que lo cumplen a maravilla.

Pero en España estamos en un período revolucionario que se demuestra por las huelgas que, de día en día, son más numerosas y arrastran mayor número de trabajadores. La base de la U. G. T. se va deshaciendo, por la presión del hambre, de la miseria y del paro, del control de los jefes que apoyan a la burguesía, y se corre el peligro de que, en un plazo no muy lejano, la U. G. T. no pueda

ser, como hasta ahora, el canal por donde se encauzan las energías revolucionarias de los trabajadores hacia el reformismo y el colaboracionismo.

Este peligro para la burguesía ha sido notado por lo más inteligente que tiene la misma burguesía. Hay que prever que cuando llegue este momento, el peligro para la misma existencia de la burguesía aumentará en tales caracteres, que entonces, sin contar con apoyo dentro de las mismas masas de trabajadores, le será difícilísimo mantenerse en el Poder. La Iglesia sabe muy bien que en un régimen de estado proletario, no tiene nada que hacer; que en este régimen no se habrá de usar su potencia de dominación y esclavitud, pues será un régimen de libertad; que en este régimen morirá inexorablemente, como muere actualmente en la Unión Soviética, por falta de bases sociales para seguir viviendo. Sabe que el ataque contra la burguesía es un ataque contra ella misma que está ligada de tal modo al régimen de opresión del hombre por el hombre, que habrá de morir cuando suene la última hora del régimen capitalista. Y, a pesar de no estar conforme—como fuerza feudal que es—con la república, prepara la creación de los Sindicatos que habrán de reemplazar o, por lo menos, ayudar, a los de la U. G. T., cuando éstos no puedan perseguir descaradamente su obra de traición a los intereses de los trabajadores o cuando hayan roto con sus jefes.

Se anuncia, con toda clase de publicidad, la creación de un Instituto de Reforma Social. No vamos a analizar aquí, punto por punto, los fines de esta institución. Más adelante, en números sucesivos, daremos cuenta de la actividad de la misma. Solamente queremos poner en guardia a los trabajadores, a todos los trabajadores que, sean cualesquiera las ideas por las que militen, sienten el hambre, la miseria, el paro, productos de las contradicciones del capitalismo; ponerlos en guardia—repetimos—contra este Instituto, que se plantea como fin principal la creación de Sindicatos católicos.

No se puede adoptar con respecto a él una actitud de desprecio. De todos es sabido el formidable poder captaor que tiene la Iglesia, sobre todo entre quien aún no tiene conciencia de su clase y de su lugar en la lucha; sobre todo entre las mujeres, entre las compañeras de los trabajadores. Los períodos de miseria son los mejores para la vida de la Iglesia, que, de este modo, encuentra a los obreros, después de alguna derrota, desmoraliza-

dos, escépticos, habiendo perdido por completo la confianza en sí mismos, en sus propios esfuerzos. En estos momentos les es fácil hacer presión sobre sus compañeras o sobre ellos mismos, a base de repartirles ropas, de darles, incluso, comida; de educarles a los hijos gratuitamente, etc. Para la Iglesia ha llegado el momento de intentar cristalizar en un movimiento de reacción a los trabajadores que, por su bajo nivel social, puedan ser conquistados por el "plato de lentejas". Para los obreros honrados, para los que sienten la necesidad de terminar con este estado de cosas e ir a la construcción de un orden económico que asegure el bienestar de todos, este también es un momento de ampliar el frente de su lucha, grande ya, en una nueva faceta: la lucha contra la influencia de la Iglesia en las conciencias de los trabajadores.

La ley de Confesiones Y Congregaciones

En estos momentos se discute en el Parlamento el proyecto de ley de Confesiones y Congregaciones religiosas. Las derechas, hasta las más extremas, no hacen gran oposición a dicho proyecto, en sus líneas fundamentales, excepto en la cuestión de la enseñanza. A pesar de toda la demagogia empleada por el Gobierno para asustar a la Iglesia y, de este modo, hacer creer a la masa trabajadora en un pretendido laicismo de la República, el espíritu reaccionario del proyecto se impone, incluso a los enemigos del régimen, que limitan sus flechas a aquello que, de algún modo, puede disminuir su influencia.

En números pasados hemos criticado algunos aspectos del proyecto, por los cuales sale beneficiada la Iglesia (conservación de las iglesias a costa de la Hacienda nacional, protección de las mismas con todas las armas de represión de la República de Trabajadores, aumento de su influencia espiritual por museos religiosos, etc.). Pero no son solos estos puntos los que constituyen el proyecto. También hay alguno que, de realizarse, supondría un verdadero avance en el laicismo republicano. Fundamentalmente, dos: la incautación de bienes y tierras por parte del Estado y su entrega a los campesinos hambrientos, y la eliminación de la Iglesia en la enseñanza.

La incautación de bienes y tierras de la Iglesia será una medida que se aprobará en el Parlamento sin grandes dificultades, dado que, desde la publicación del proyecto y aun antes, se han vendido, con la autorización expresa del Ministerio de Justicia, tierras y posesiones por valor de varios millones de pesetas; en este afán de evadir a la entrega al Estado de los

(Continúa en la página 14)

La próxima guerra Imperialista y el papel de la Iglesia

Hoy que una nueva guerra imperialista amenaza al mundo y cuando los países capitalistas preparan sus armas para la gran cruzada bélica que se organiza contra la Unión Soviética, es más necesario que nunca recordar a la clase obrera revolucionaria el papel importantísimo que en este aspecto representa la Iglesia católica.

La clase capitalista hundida en una crisis de tipo económico que hace tambalear sus cimientos, busca en este movimiento bélico en embrión una salida que la permita consolidarse por un nuevo lapso de tiempo y que evite de momento su derrumbamiento y el triunfo de la revolución de los trabajadores.

¿Cómo puede el mundo capitalista proporcionarse una salida de este atolladero? Sus primeros pasos para ello irán dirigidos a terminar (!) con el régimen obrero ruso; a exterminar y destruir la edificación socialista de la

U. R. S. S. (guía y ejemplo del proletariado revolucionario internacional) y a extender su imperialismo a lo largo de todo el Mapa territorial de Rusia.

Este es el objetivo principal de los grandes planos guerreros internacionales. Después siguen en importancia otros: extirpación de la China Soviética, reparto de Manchuria, etc.

La Iglesia, cuya vida se desarrolla dentro del marco capitalista, siente el mismo interés de clase y comprende la necesidad de un movimiento de carácter guerrero para poder sobrevivir durante una nueva era. Conforme el proletariado revolucionario va conquistando nuevas posiciones de avanzada, hundiéndose la existencia del régimen capitalista de explotación, la Iglesia siente debilitarse también su fuerza como resultado de su convivencia con la gran burguesía y los terratenientes.

La religión, al ser una de las armas opresoras del capitalismo, como claramente expusimos y demostramos en la Editorial de nuestro primer número, necesita como ésta robustecer su fuerza, ya muy agotada por el gran incre-

mento que adquiere en estos últimos años la lucha de clases y la formidable fuerza aniquiladora de las consignas revolucionarias.

El ateísmo ve engrosadas sus filas en todos los países por la masa revolucionaria que va comprendiendo claramente la necesidad de una lucha organizada, contra la religión, personificada en la Iglesia y sus ministros. La actividad luchadora del proletariado ya no se dirige solamente contra el bloque reaccionario constituido por la Iglesia y la gran burguesía. De nada sirve la represión que en casi todos los países se inicia contra el ateísmo por los Gobiernos social-fascistas, burgueses y todos los comprendidos en la gama de Gobiernos contrarrevolucionarios y antiproletarios. Estos dispensan una protección descarada a la Iglesia porque comprenden la utilidad y aun la necesidad de una mutua alianza en la próxima guerra imperialista, y la Iglesia, en justa compensación y reconociendo también que sus intereses son los mismos que los del Estado burgués y que su existencia está vinculada a la del régimen capitalista, colabora afanosamente en la preparación para defenderse de los peligros del triunfo de un régimen proletario.

La post-guerra al dejar aniquiladas y divididas las fuerzas revolucionarias, facilita el resurgimiento de la represión que va unida a un nuevo período floreciente, aunque pasajero, de la preponderancia religiosa (múltiples ejemplos de esta aseveración nos los ofrece la guerra europea de 1914).

Creemos haber dejado bien sentado en estas líneas el papel que en la preparación de la próxima intervención militarista desempeña la Iglesia católica.

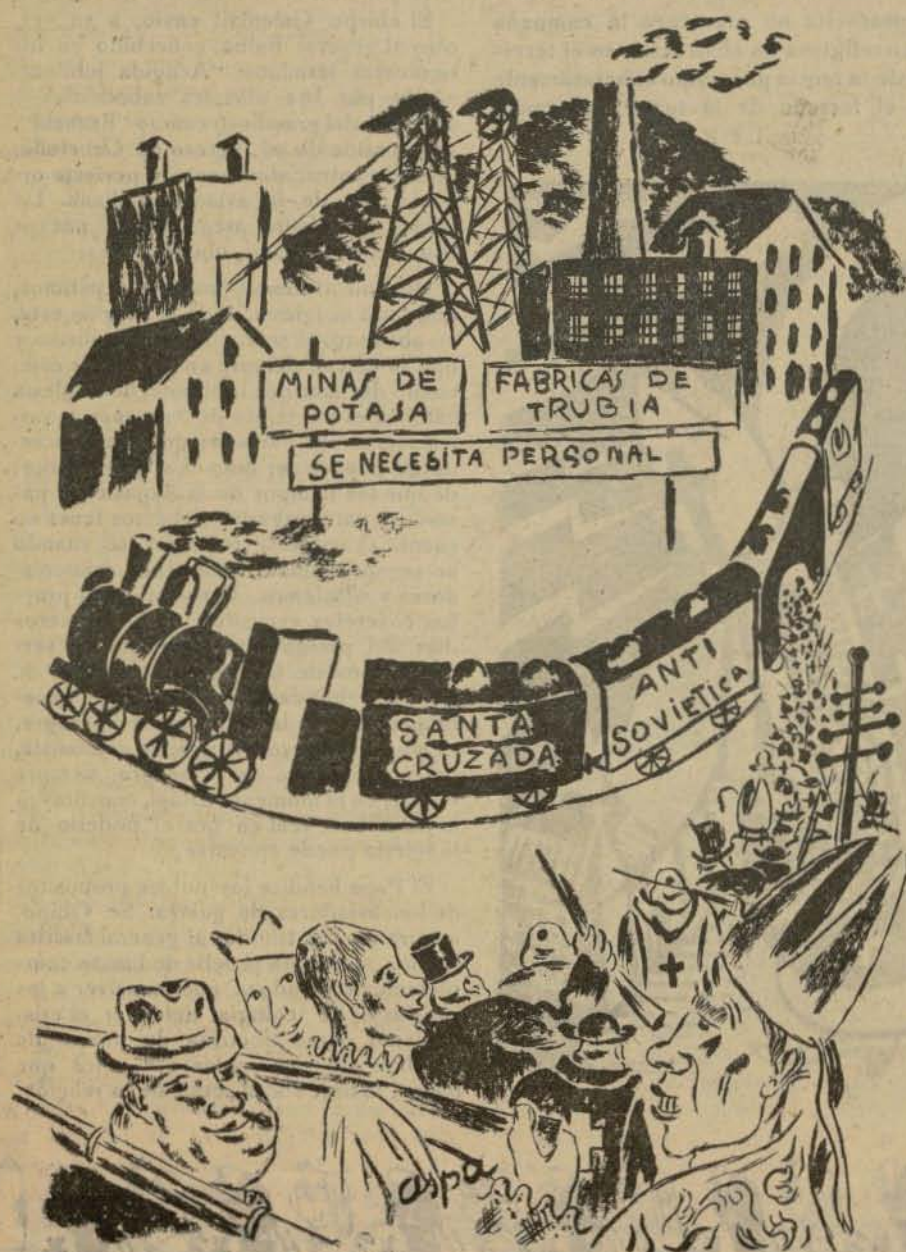
Una vez comprendido esto ¿qué posición debe adoptar el proletariado revolucionario, frente a este caso concreto?

Ante la posición bélica del Estado y de la Iglesia sólo puede admitirse una postura clara y es la de luchar organizadamente oponiendo una parte de nuestras energías revolucionarias frente a la religión y la Iglesia, impulsadoras conscientes de la guerra imperialista que nos amenaza.

En España solamente una organización clasista revolucionaria de tipo ateo puede encauzar vuestras fuerzas en este sentido. Esta organización es la LIGA ATEA. Solamente organizándoos en la LIGA ATEA podréis formar el frente de lucha, contra la catástrofe que amenaza a la clase obrera revolucionaria. ¡No basta con ser ateo; hay que ser ateo militante!

¡Obreros y campesinos! ¡Reforzad nuestras filas; engrosad nuestra organización! ¡Luchando contra la Religión, lucháis por el socialismo! ¡Luchar contra la Iglesia, es luchar contra la guerra imperialista!

REDONDO



Calumniamos a la Religión cuando decimos que es la propulsora de la guerra...

cuando decimos que saca beneficios de sangre con la muerte de los trabajadores; cuando decimos que la religión está al servicio de la burguesía; cuando decimos que es la enemiga más terrible de los explotados y la amiga más humilde de los explotadores. Sí, la calumniamos. Cuando, durante la guerra de 1914-18, se han fundido campanas para hacer cañones, ha sido con la aquiescencia de los sacerdotes que, después, han bendecido los cañones que resultaron. Cuando, en la Unión Soviética, se fundieron las campanas de los templos abandonados, para hacer útiles de trabajo, para hacer tractores, para hacer máquinas, los curas de todos los países y de todas las religiones hablaban de la salvaje persecución religiosa.

Hoy, la guerra vuelve a estar de actualidad. En Asia, en América, está ya francamente en acción. En Europa, sólo falta una cerilla para encender el polvorín que con tanto cuidado prepara la Sociedad de las Naciones. Los curas ya actúan—en la guerra como en la guerra—colocándose de parte de su burguesía, de su capitalismo.

Bolivia y Paraguay están en guerra. Un telegrama de Asunción demuestra cuán calumniadores somos al decir todo esto. El telegrama, publicado en toda la prensa burguesa del 17 y 18 del actual, es el siguiente:

ASUNCION, 16.—El arzobispo Boain ha dado instrucciones para que todos ornamentos de oro de las iglesias del Paraguay sean entregados al fondo pro defensa nacional.— (United Press)

Creemos que esto, como todo lo que hacen los curas, será hecho con la aquiescencia divina y que Dios se frotará las manos de contento cuando vea lo que la ingenua caridad de unos cuantos o los interesados donativos de otros dieron para adorno del culto, sirve para que se maten miles de proletarios a la mayor gloria del santo capitalismo.

El marxista no planteará la campaña antirreligiosa en abstracto, en el terreno de la teoría pura, sino concretamente en el terreno de la lucha de clases.

LENIN



El Papa prepara la guerra imperialista

Con motivo de la visita de Monseñor Galeazzi a la Escuela de Aviación de Orbetello, ha leído éste el siguiente telegrama: "Con ocasión de la visita de Vuestra Ilustrísima a la Escuela de Aviación de Orbetello, el Augusto Pontífice concede su bendición al comandante, a los oficiales y a todos los alumnos, por sus arduas fatigas y sus nobles propósitos.—Cardenal Pacelli secretario de Estado del Vaticano.

El obispo Galeazzi, envió, a su vez, otro al general Balbo, concebido en los siguientes términos: "Acogida jubilosamente por los oficiales suboficiales y soldados del grandioso campo "Bruneta", con ocasión de mi ingreso en Orbetello, aplaudo entusiastamente la perfecta organización de la aviación italiana. Le envío mi saludo, asegurándole nuevos triunfos.— Galeazzi, obispo.

Cuando decimos, cuando repetimos, que todo la iglesia, toda la religión está, en absoluto, al servicio del capitalismo y que se mueve siempre en interés de éste; cuando decimos que la historia de la Iglesia católica es un tejido de crímenes y violencias, se nos habla de que unos sacerdotes pueden ser buenos y otros malos, de que los tiempos de la inquisición pasaron y para juzgarlos debemos tener en cuenta el ambiente reinante, eso cuando no se nos llama francamente calumniadores y blasfemos. Pero ahí están pruebas concretas, recientes, de los primeros días del presente mes, de que la verdadera cara de la religión, no es la de hipócrita bondad como aparece generalmente, sino la de violencia y sangre, siempre en apoyo del sistema capitalista, del imperialismo, de la sangre, siempre en que, en el momento actual, constituyen la única base real en que el poderío de la Iglesia puede apoyarse.

El Papa bendice los nobles propósitos de los aviadores de guerra. Su Obispo, augura nuevos triunfos al general fascista Balbo. Ante esta prueba de fuente completamente ortodoxa, queremos ver a los sofistas de la teología, defender el cristianismo como doctrina de pureza de bondad, etc.; queremos ver a los que niegan la base social actual de la religión.



LA RELIGION EN EL HOGAR PROLETARIO

Quisiera escribir unos artículos, mejor dicho, ensayar a escribirlos, para dedicarlos a las mujeres proletarias animándolas a proseguir la lucha que SIN DIOS ha emprendido contra la religión, calificada, con justicia, como "opio del pueblo".

Muy difícil encuentro la tarea; no tengo ninguna preparación para ello, y sólo una gran simpatía por la idea me anima. Pero vosotras, a quienes va dedicado este trabajo, sabréis comprenderme, porque es seguro de que en el fondo de vuestro ser sentís la rebeldía de los oprimidos y ya estáis cansadas de que en nombre de un Dios, sólo amigo de los poderosos, os despojen de vuestros derechos y, rompiendo para siempre los ídolos falsos, sepáis el gran papel que tenemos las mujeres que cumplir como madres, hermanas o compañeras del trabajador. Lo que nosotras hagamos o aconsejemos influirá mucho en la conciencia de nuestros hijos, y, para ir formándolo hasta lograr convertirlo en un auténtico proletario, hay que empezar desde niño, cuidando de no inculcar en su cerebro ni ideas que le confundan ni pensamientos que le esclavicen.

Mucho se conseguirá no enviando a nuestros hijos a los colegios de frailes o monjas. El poco tiempo que los hijos de los trabajadores pueden dedicarlo a la escuela, no deben perderlo aprendiendo cosas absurdas que pueden enseñarles los que se dedican exclusivamente a propagar la mentira. El hecho de entregarlos a estos embaucadores les someterá en dudas y confusiones lamentables que, si no pueden libertarse de ellas, anularán su voluntad de lucha y les conducirán a la más lamentable decadencia.

No os debe cegar el espejuelo de la educación gratuita. No debe deslumbraros el anuncio de una ración de comida mal condimentada que, cuando llega a la boca de vuestros hijos, está tres o cuatro veces cobrada, y que una propaganda de Prensa les puede hacer creer en el hecho de una falsa caridad.

Debemos tener antes la valentía de sucumbir en la lucha contra nuestros explotadores, que hacer coro al peor enemigo de la clase trabajadora, al verdugo que les oprime en nombre de un Dios que ellos son los primeros en saber que no existe. Todo esto ya es hora de retirarlo, por inservible,

de una vez para siempre. Ahora, que sabemos que mientras exista el capitalismo, existirá la religión. Pero nosotras, las mujeres proletarias, las más perjudicadas por la religión, somos las que debemos enseñar a nuestros hijos la gran hipocresía, fea y vieja que procura inculcarles la Iglesia. Debemos inculcar en sus mentes que tienen derecho, porque la tierra es de todos los que nacen y trabajan; y si un árbol tiene en la tierra un sitio y le suministra su jugo para que pueda desarrollarse, de ninguna manera, en derecho, puede negarse esto al trabajador. Las mujeres proletarias tenemos que enseñar a que nuestros hijos, hermanos y compañeros sepan distinguir a los que nos explotan, que, valiéndose de repugnantes egoísmos, se acaparan lo que es de todos para unos pocos, condenando a los otros, a los trabajadores, a un mal vivir.

Esta es la religión que deben aprender nuestros hijos. En esta idea hay que formar sus conciencias. Nuestro deber de madre consiste en aprender bien esto para poderlo enseñar bien. Como hermanas y como compañeras, también podemos influir en el trabajador si se ha abandonado a no pensar y, dejándose llevar por la corriente de la sociedad presente, no sabe comprender dónde está su verdadero puesto. Si saben el sitio que les corresponde ocupar, tenemos que ayudarles y entusiasmarlos con sus ideas si es-

tas son las de la emancipación de los trabajadores.

Las mujeres tenemos un instinto, quizá por ser más débiles, que nos coloca siempre en plano de defensa. Tenemos que aprovecharlo para defendernos, defender a nuestros hijos y a la clase obrera en general. Y para esto, lo primero que debéis haber es negar a Dios.

CARMEN

Madrid.

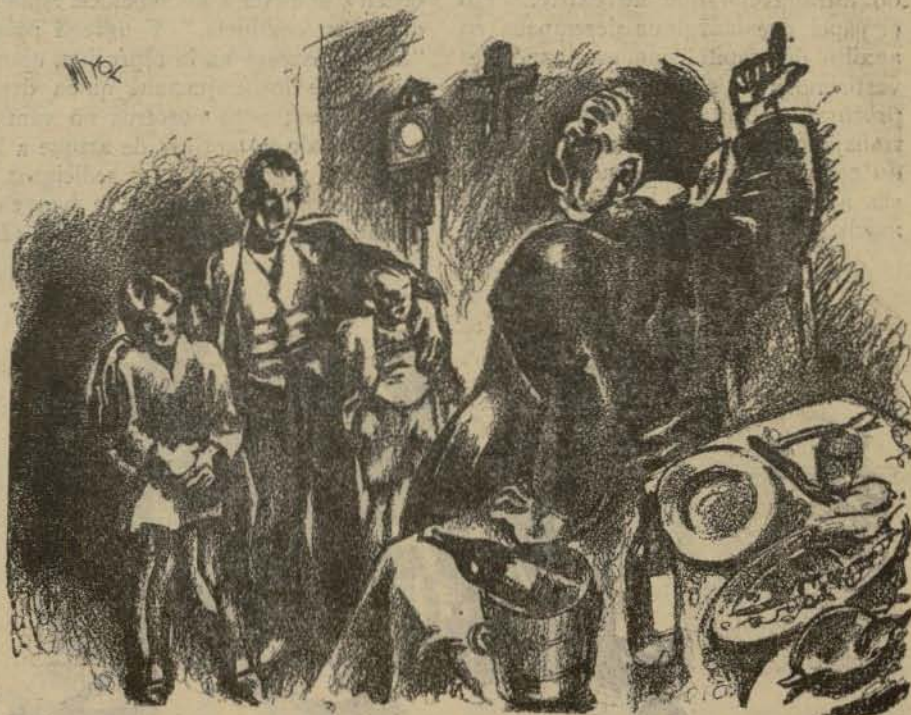
Los hombres de la república de "trabajadores"

El día 6 de este mes de enero, se ha celebrado un juicio en el Tribunal Industrial de Madrid entre un obrero que demandaba el pago de horas extraordinarias que no habían sido abonadas, y la representación de los patronos que sostenían que no había derecho a abonarle ninguna cantidad.

El representante de los patronos era un ex-gobernador civil de la república, en Valencia: Don Francisco Rubio Fernández, Abogado, hombre que sigue gozando, naturalmente, de la confianza de la República.

Los patronos, que, según el ex-gobernador civil de la república, no tenían por qué abonar nada al obrero, eran los frailes maristas.

Como se vé, la República es laica y de trabajadores de todas clases. Y los Gobernadores de la República, «han extirpado de raíz las órdenes religiosas y la explotación que estas órdenes llevan a cabo.» (?)



La Iglesia adaptada a la Contrarrevolución

Hemos visto cómo, a través de la Historia, la Iglesia va acomodándose prácticamente a la clase dominante. Es en la época feudal cuando la Iglesia, subida al carro de los señores, lucha denodadamente contra la incipiente burguesía que, arrastrando tras de sí a las masas trabajadoras, desempeñaba entonces un papel revolucionario frente al feudalismo caduco. Hemos visto también cómo, cuando la burguesía se va formando y adquiriendo consistencia, surge del seno de la Iglesia de Roma un sector (protestantismo) que, al estar la burguesía cerca del poder, se pone decididamente a su lado y lucha con ella contra el feudalismo caduco.

Pero hoy, cuando en la mayoría de los países capitalistas está la burguesía en el primer plano de las clases dominantes, la Iglesia romana, de contenido eminentemente feudal, se va acomodando a las necesidades de la burguesía—que en estos momentos ha cumplido ya el papel histórico que le incumbía—, se va adaptando a las necesidades de la contrarrevolución y se encuadra decididamente en la lucha que contra las masas trabajadoras desarrollan los gobiernos capitalistas de todo el mundo.

No hace falta tener un gran alcance mental para comprender que la Iglesia secunda al capitalismo en su labor contrarrevolucionaria con sólo predicar la paz entre las clases y la recompensa a la humildad en un mundo ultraterreno que no existe. Pero el papel que la Iglesia desempeña en auxilio del capitalismo moribundo es vastísimo y no se limita, por tanto, a procurar embrutecer el cerebro de los trabajadores con promesas de tal mundo celestial. Tiene asignadas la Iglesia, además de esta labor primordial, muchas otras concretas. Tantas, que

ya es difícil encontrar actividad del capitalismo, sin hallar aparejada con él a la Iglesia.

EN LA REPRESION

Así, resulta que, fruto de las tradiciones del sistema capitalista, surge la guerra del 14. Y la Iglesia romana (como la anglicana y las demás), bendicen y santifican la guerra porque "Dios—decían los curas franceses—está de parte de Francia". Porque "Dios—aseguraban los curas alemanes—apoya al kaiser". Porque Dios, en resumen de cuentas, estaba, precisamente, donde convenía a los capitalistas de los dos bandos en guerra.

En la regresión dirigida por los gobiernos capitalistas contra el movimiento revolucionario que se agudiza cada día más, no es menos clara la actitud contrarrevolucionaria de la Iglesia. La Iglesia, en este terreno, se ha trazado todo un camino de calumnias y condenaciones contra los obreros y campesinos que a diario luchan valientemente por su emancipación. Es, concretamente en España, *A B C*—diario católico y monárquico—quien dice, con motivo al levantamiento de valientes obreros anarquistas—levantamiento provocado por elementos políticos del campo de la burguesía—estas palabras:

"El Gobierno responde a la rebelión en la única forma útil y adecuada, con el empleo de la fuerza en la medida indispensable, tan duramente como sea necesario, para barrer el desorden y someter a los rebeldes. Aplaudimos su conducta." Y agrega más: "Si hay excesos en la represión, oportunamente los enjuiciará quien deba enjuiciarlos; pero nosotros no vamos a buscar ahora motivos de ataque a la autoridad y de favor a los sediciosos."

En términos parecidos se han expresado otros órganos católicos (*El*

Debate, El Siglo Futuro, etc.) con motivo al levantamiento aislado de varios cientos de anarquistas y al levantamiento de masas que le ha sucedido en varias regiones de España.

Queda clara aquí, a través de sus órganos periodísticos, la conducta de la Iglesia. Conducta de franco apoyo a la feroz represión desencadenada por el Gobierno de la burguesía y de los terratenientes españoles.

EN LOS SINDICATOS

Pero donde puede verse perfectamente la enorme capacidad de adaptación de la Iglesia, donde puede contemplársela subida francamente al carro de la burguesía, es en su moderno papel de orientadora de Sindicatos cristianos.

Fruto de la lucha de clases, surgen en la vida social los Sindicatos para defender los intereses de los trabajadores contra la rapiña de los capitalistas. La Iglesia no podía estar ausente en esta manifestación de la vida social. Comprende que es creando Sindicatos, influyendo en Sindicatos cómo puede prestar un valioso concurso a la burguesía, y se decide a realizar tal trabajo. Los Sindicatos cristianos de Francia, Bélgica, Holanda, etc., son excelentes espejos ante los que deben reflexionar los trabajadores españoles. La Iglesia influye en los Sindicatos en el sentido de la conciliación de las clases. Con prédicas tales, los obreros sin conciencia de clase actúan de esquirols en las luchas de sus hermanos de clase y pasan a servir francamente los intereses de los explotadores en contra de los de sus propios hermanos en lucha. Es precisamente cuando la ola revolucionaria avanza en ritmos acelerados, cuando la Iglesia se decide a reclutar trabajadores para los Sindicatos cristianos para poner a disposición de las clases dominantes contra las masas revolucionarias en lucha fuerzas que, desde el mismo campo trabajador, se opongan tenazmente al triunfo de las clases oprimidas.

En otro lugar de SIN DIOS se habla de la creación del Instituto Social Obrero. Ante la importancia que tiene la creación de tal Instituto, todas las consideraciones y todas las repeticiones que sobre él se hagan no son superfluas. Los obreros y los campesinos, que ven cómo se levantan sus hermanos contra la miseria y el paro, no pueden ilusionarse por el espejuelo que les ha de presentar tal Instituto, que, al pretender crear en España Sindicatos católicos, crearán, como en Holanda, Bélgica, Francia, etc., instituciones que sólo estarán al servicio de las clases dominantes.

RAFAEL OCHOA



La Iglesia y la represión

La Iglesia se encuentra siempre allí donde más falta hace a la burguesía. En la guerra, predica la guerra. En la paz, el abandono de toda reivindicación, como medio de conseguir el cielo. Cuando se enfrenta el proletariado revolucionario con sus opresores, azuza al poder para machacar en sangre el conflicto y cuando así ha ocurrido se conduce hipócritamente y trata de sacar el mayor partido posible de la sangre que ha incitado a verter.

Reciente aún, dolorosamente reciente, está el movimiento revolucionario producido por el hambre y por la miseria de los trabajadores. Este movimiento es un eslabón más de la cadena de rebeldías que la República, desde su instauración, ha tenido que ahogar violentamente. A fines del año 1931, fueron los campesinos de Castilblanco los que pagaron su tributo de sangre por haber creído en las demagógicas promesas de los actuales gobernantes. Más adelante fueron Arnedo, Epila, Ecija, Villa de Don Fadrique y tantas localidades más.

Hoy, es Casas Viejas. No queremos reducir el pasado movimiento a lo sucedido en esta aldea, y si la citamos en primer término es por ser el principal exponente de la política de terror a que se ve obligado el Gobierno de la burguesía con el apoyo directo de los socialistas, para proseguir su obra de defensa de los intereses capitalistas amenazados con la crisis.

En todos estos momentos tuvo la Iglesia que mostrarse desnuda de hipocresías. En Castilblanco hubo varios muertos. No sólo fueron los guardias

civiles, sino también un paisano y otro gravemente herido, por los fusiles de los que después sufrieron en sus cuerpos las iras populares. Esto no hay que olvidarlo. El problema de este suceso, parece haber quedado limitado a los cuatro guardias civiles, siendo así que éstos fueron asaltados tras de haber causado bajas entre los campesinos.

¿Qué hace aquí la Iglesia? En su papel de protectora de pobres, se ha ido a enterrar a los campesinos hambrientos y miserables que prefirieron la muerte por la violencia que seguir padeciendo la vida que el Dios misericordioso les había marcado, y después ir a enterrar a los representantes de la burguesía y del capitalismo, que los paga para que defiendan el régimen, de las iras de los explotados. Esto se podría creer sin haber comprendido la raíz social de la religión. Estando unida de por vida al capitalismo, tiene que ponerse en todo de parte de los explotadores, y así tenemos que, en un periódico de aquella fecha podemos leer: "El cura de Santa Eulalia rogó al general (al general Sanjurjo, y con decir esto nos evitamos comentarios), que le autorizara a salir con cruz alzada para recibir a los cadáveres, escoltarles hasta la iglesia y allí cantarles un responso." Más adelante: "Seguía un piquete de la Guardia civil, el clero de las diferentes parroquias..." A nosotros nos es igual que hagan todas las ceremonias que quieran, no por eso vamos a quejarnos. Solamente tratamos de poner en claro la parte de la que se inclina la religión, la parte de los capitalistas, para

tratar de poner en claro el papel social de opresión que le corresponde.

Ahora en Casas Viejas, también encontramos la mano del clero, no precisamente para acompañar "con cruz alzada" y "rezar responso" a los valientes luchadores que cayeron, sino para aprovecharse de la situación, para sacar réditos de sangre. Ahí está el párroco de Casas Viejas repartiendo, ahora, para atraerse las infantiles almas, limosnas entre los hijos y familiares de las víctimas. Ahora se lamenta, para hacer creer al pueblo en la bondad de la religión; ahora dice que en la aldea se pasaba mucho hambre; ahora, cuando este hambre ha incitado a unos a luchar por un mejoramiento material, lucha que les condujo a la muerte. El sabía cuánta razón tenían los campesinos al rebelarse contra el régimen que les mantenía en la miseria, pero entonces no dijo nada, no podía disgustar a sus amos los capitalistas. Ahora sí, ahora es interesante decirlo, porque con su demagogia, con su hipocresía, puede atraerse a los trabajadores a los que el fracaso de su protesta hace caer en el pesimismo por la lucha revolucionaria y, sobre todo, a sus compañeras y a sus hijos, víctimas, como los padres, de un régimen de opresión al cual este párroco, como todos los curas, defienden y protegen como régimen estatuido por el mismísimo Dios. Lo cual no tiene nada de particular. Durante el entierro de los guardias civiles muertos en Castilblanco, el general Sanjurjo pidió a Dios que la sangre vertida fructificase para dar hombres de valía y de corazón. Dios le ha oído, teniendo en cuenta lo que entendía Sanjurjo, y entiende la burguesía, por hombre de valía y corazón. Esos hombres de valía y corazón que ha hecho fructificar Dios, han sido los que han ahogado en sangre la protesta de quienes tenían la osadía de pedir trabajo y pan.



LA RELIGION SE DEFIENDE

La Iglesia católica, apostólica y romana tiembla. Las encíclicas se lanzan con la misma profusión y rapidez que los S. O. S. de los barcos en peligro. El barco de la Iglesia tiene averías por muchas partes. Hasta ahora, en tiempos de una mayor ingenuidad, o una mayor ignorancia, el mismísimo Dios se había apresurado a poner un parche en el casco podrido por medio de algún milagrito, cuando no de una hoguera. Aún se intenta colocar estos parches. Niños que estarían bien en un sanatorio, para reposo de sus nervios, ven a la mamá de Cristo, que ha descendido, se ha dignado descender a la tierra, indudablemente para arreglar el mundo repartiendo rosarios y llagas en las manos, muestra de su infinita bondad. Pero es tan fino esto, que el agua penetra a los pocos momentos. Otro parche: hipocresía llorona. Encíclicas llenas de "Nuestro amantísimo corazón de padre", "Nuestros amados hijos en Nuestro Señor", "La oración es la llave de la felicidad", "Dejad vuestras rencillas ante la religión amenazada y orad", "La violencia de las relaciones entre patronos y obreros", "Hay que dar al obrero, aquello a que tiene derecho", etc., etc. Tampoco sirve. Hace falta un buen parche, de buena madera, aunque sea de los bosques de la Unión Soviética y producida con el sudor de los pobres proletarios rusos, esclavizados por el régimen soviético. E in-

cluso esta madera sería la mejor. O sino de esta madera, del acero que se produce en las nuevas factorías de la U. R. S. S. Y para que marche bien el buque, el petróleo, por ejemplo, de Bakú.

Si; esto es, aquí está la salvación de la humanidad, que aparece conturbada por las propagandas de los extremistas que llegan hasta el extremo de decir que el hambriento no debe aguantar su hambre, el miserable no debe aguantar su miseria ni el oprimido su opresión. ¡Como si no estuviera aquí la Iglesia católica, apostólica y romana, y todas las Iglesias del mundo, para procurar que los que sufren hambre, miseria y opresión, después de morir estén sentados a la diestra de Dios padre, o a la de Buda, o a la de Confucio, o a la de Cristo! Siempre a la derecha, nunca a la izquierda. Estos extremistas no dicen a los hambrientos, ni a los miserables, que son los seres más felices de la creación, como les dice la religión. No les dice que son como son, porque así lo ha deseado Dios, que es infinitamente bueno. Y que si otros se dan buena vida aquí, si tienen todas sus necesidades cubiertas a costa del sudor de los demás, si gozan y se divierten, si no trabajan, luego, cuando se mueran y no puedan usar ni sus autos ni sus queridas, les será difícil entrar en el cielo, y si quieren lograrlo, su familia habrá de gastarse buenos dineros,

de los mismos que ha sacado el difunto a los trabajadores de su empresa, en decir misas, funerales, en pagarse sepultura religiosa y en hacerse bendecir por Su Santidad el Papa, que es el que más influencia tiene.

Por el contrario, los extremistas, esos extremistas que ya en la sexta parte del mundo han logrado casi hacer desaparecer la religión, dicen que no hay Dios, que Dios ha sido creado por los que tienen interés en mantener esa idea entre los trabajadores para someterles al yugo del régimen de explotación con la promesa de un abundante salario celeste; que la religión sólo puede vivir dentro de un régimen de opresión; que la incultura es el mayor auxilio de la religión, como si para aprender el catecismo se necesitase otra cosa que ir a las catequesis a oír a los santos sacerdotes; propagan la enseñanza materialista de la naturaleza. Dicen que Dios no ha podido hacer el mundo porque la naturaleza existía desde siempre y pretenden que los hombres son un producto desarrollado de la evolución animal.

Por otra parte, afirman que la Iglesia está de parte de los ricos, no siendo esto verdad como se puede ver en todos los comedores de caridad que se mantienen a costa de la Iglesia. ¿Ha hecho, por casualidad, la Iglesia algún comedor para ricos? También afirman que la Iglesia propulsa la gue-

rra que saca beneficios de ella, igual que los comerciantes de cañones, todo porque durante la pasada, publicaron los católicos de distintos países libros y folletos en los que trataban de demostrar unos que la victoria de los imperios centrales sería más beneficiosa para la religión, y otros que sería más beneficiosa la de los aliados, y, aunque así fuera, 13 millones de hombres muertos y 40 de mutilados, los millones de familias hambrientas, no son nada comparados con lo que sufrió Cristo, ni con el esplendor de la Iglesia de Roma. El cinismo de los extremistas no para aquí, pues llegan hasta decir que, actualmente el Papa, el de Roma, predica una cruzada antisoviética.

Total, porque ha llamado al frente único ante la barbarie rusa que no se dedica a adorar a Dios, ni pone lamparillas a los iconos, ni se pasa dos horas en la iglesia, ni hace caso al pope, ni le da dinero para que pueda seguir viviendo sin trabajar, y sólo tiene tiempo para construir grandes presas, centrales eléctricas, ferrocarriles, industria, en una palabra, para edificar un régimen mal visto a los ojos de Dios: el régimen socialista en el que no habrá ni explotadores ni explotados, ni curas, ni parásitos, ni parados, ni hambre, ni miseria, ni ninguna de las delicias que adornan a este bendito régimen capitalista.

Aquí está la causa de que el barco

de la religión vaya a la deriva, a pesar de la ayuda que le prestan los estados capitalistas que, aún comidos por la crisis, aún podridos por completo y a un punto de morir, aún tienen la suficiente energía para echar una mano de apoyo a la religión, con la decisión noble, porque no tienen otro remedio y saben que la religión les ayuda a su vez a capear los temporales revolucionarios, de morir juntos.

¡Cuánta belleza y nobleza en este gesto, y cuánta mezquindad entre los revolucionarios que pretenden establecer un régimen sin clases, despreciando, de este modo los enormes servicios que la Iglesia podría prestarles si se tratase de oprimir a alguien!

Y, termina la religión:

"En fin, para que el buque de la Iglesia pueda seguir a flote durante un poco de tiempo más, no hay más remedio que seguir con nuestros equilibrios hasta que, en caso de que no venga a tiempo la ayuda de Dios, que no vendrá, pues que no existe, caigamos. Pero esto será, ya en plan de franca guerra, después de haber hecho morder el polvo a muchos de nuestros enemigos y después de haber tratado de aniquilarlos. Guerra franca, pues, contra todos los revolucionarios de todos los países! Guerra contra la Unión Soviética! Por la defensa del capitalismo, ¡en pie!"



"BENEFICENCIA" CATOLICA

En el número pasado habíamos prometido que en el tercer número de SIN DIOS volveríamos a ocuparnos de la llamada "beneficencia" católica. La Redacción había escrito unas cuartillas sobre este asunto, pero, a la hora de llevarlas a la imprenta, llega a nuestra Redacción un trabajo de una obrera que, por su concisión, viene a desplazar el trabajo que habíamos hecho. En números sucesivos seguiremos tratando sobre este asunto.

La Liga Atea debe decir a los proletarios dónde están sus mayores enemigos. Yo creo sinceramente que los que se llaman representantes de Dios en la tierra, son los que más le confunden y los que mejor contribuyen a la explotación de los trabajadores por la burguesía. Recuerdo unas palabras oídas a un clérigo, que demuestran lo que acabo de decir:

Era en el Parque Zoológico del Retiro y a la hora en que echan de comer a las fieras. En este momento la gente se aglomera alrededor de la jaula para ver comer al león o a la pantera. Se forma un grupo de tipos diversos. A mi lado hay dos campesinos, hombre y mujer; dos alemanes, y dos honrados clérigos. Cada uno de ellos comenta a su modo los gestos de la fiera al lanzarse al trozo de carne.

De pronto, los campesinos se quedan mirando a los alemanes con asombro. Y la mujer dice por lo bajo al marido: "¿Te has fijao en éstos qué manera tién de hablar?" Y el hombre le contesta muy alto: "Dilo alto, mujer; ¿no ves que son mudos y hacen esos gestos y dan esos gritos para entenderse?"



Comentario de uno de los clérigos: "¿Qué bien está esa pareja! Si fueran así todos los pobres, ¡de cuántas miserias se libraría nuestra amada Patria!"

Está claro que la obra que la Iglesia y los clérigos se proponen es una obra de incultura y de embrutecimiento. Y esto es lo que procuran alcanzar para que siga su dominación y, por consecuencia, la del capitalismo.

Por si esto es poco, después de pretender disponer de la conciencia de los trabajadores, se quedan con su dinero. Van algunos ejemplos:

En todas las poblaciones de España existen monjas, llamadas "Del Servicio Doméstico", que su "inagotable caridad" hace que recojan a la primera chica desacomodada que llega a pedir asilo a su puerta (si las conviene). Con esto "las libran de cometer grandes pecados"; pero, una vez dentro, se quedan sin libertad de buscarse una nueva colocación. Esta le será proporcionada por las monjas (que será cuando ellas quieran y como ellas quieran). Mientras tanto, en el convento habrá que lavar, planchar, coser, bordar o cocinar, según las aptitudes que cada una tenga. Se la dará, por todo salario, una mala comida. La colocación habrá de tardar todo el tiempo que les convenga a las religiosas. La colocación, además, tardará en venir según las aptitudes de la chica: si es torpe, en seguida. Si es hábil, más tarde, porque les conviene a las "monjitas" para explotar su trabajo. Además, las colocan en casas adictas a ellas y en las que las chicas prestarán a las monjas un gran servicio de espionaje.

Además de los trabajos que las "monjitas" obligan a hacer a las chicas (coser, bordar, hacer flores artificiales, la ganancia de lo cual queda exclusivamente en beneficio de las "buenas hermanitas"), se las obliga a servir *completamente gratis* en un hospedaje de señoras que administran las monjas. De todo esto resulta que las monjas pueden competir en precios con las costureras, planchadoras y lavanderas proletarias a las que le roban su salario y las condenan al paro.

Sé de una familia que vivía haciendo el lavado y planchado de un café céntrico. A esta familia de trabajadores le ha sido arrebatado por las monjas su modo de vivir porque, valiéndose de sus muchas influencias, y ofreciendo los servicios más baratos y,

desde luego, *benditos* (porque nada cuesta bendecir el agua), han logrado que esa familia se quede sin trabajo. Las "buenas hermanitas" entregan ahora al café la lencería limpia de los pecados que se cometan en ese café. Sobre todo, el de la gula. Mientras tanto, la familia a que me refiero, pasa hambre.

Servicio de enfermos

Esta es otra de las industrias de orden religioso. Una cuota mensual dará derecho a que cuiden y velen por los individuos de una familia en caso de enfermedad las "muy caritativas monjitas" de esta Orden. En el abono hay una pequeña advertencia. "Se enviará personal a las casas de los enfermos, siempre que se disponga de él". Pues bien, este personal sólo está disponible cuando de servir a una casa rica se trata. Para servir una casa pobre será difícilísimo poder contar con el servicio en ningún momento. Si envían alguna vez a una chica, será una inexperta. Las expertas están ocupadas en las casas de los ricos.

Monjas dedicadas a proporcionar hospedaje hay tantas, que es difícil reseñarlas. Pero de muestra nos puede servir el edificio que, con este objeto, ha sido construido en la Plaza del Cisne. Hace poco, han tenido que ampliarlo con dos lujosos pisos en la calle de Francisco Giner. Con esto, mientras mujeres humildes tienen que luchar para defender su vida en una modesta casa de huéspedes, trabajar de la mañana a la noche para pagar la renta del piso y la contribución, vemos estas otras que, cómodamente, explotan su privilegiada situación, con servicio gratuito, locales ídem, etc. *Todo esto, caridad cristiana.*

Todos sabemos ya lo grandes que son los ingresos de las Ordenes religiosas con la enseñanza. Sabemos los frailes que se dedican a fabricar chocolates, licores, etc., y no podemos ir por ningún rincón de España sin que nos encontremos con nuevas industrias explotadas, con el sudor de los trabajadores, por Ordenes religiosas.

Este estado de cosas está ahora tan flamante y tan en actividad como en tiempos de la monarquía. Para ellos, gracias al Gobierno de la República (en el que hay "ateos" socialistas), nada ha cambiado. Para ellos no hay crisis, ni paro forzoso, ni leyes opresoras, ni guardias de Asalto.

Una obrera de la aguja

Madrid, enero.

**NO ES SUFICIENTE CON SER ATEO:
ES NECESARIO SER ATEO
MILITANTE**

El papel de los intelectuales en la lucha contra la Religión

Liberarse de la religión, primer paso que, en el campo revolucionario, suelen dar los intelectuales, es bien poco. Es, personalmente, haber resuelto un problema mental interior, cuya solución es, en cierto modo, un exponente de la capacidad reflexiva del individuo. Y si llevado de un afán sincero, llevado de un sentimiento humano, pretende luchar contra la religión, reconociendo que es un instrumento interesantísimo del que se sirve la burguesía explotadora frente a sus explotados, es muy fácil ver como, este hombre, entusiasmado en principio con la tarea que se impone de ayudar a la clase oprimida a desembarazarse de sus prejuicios religiosos, a poco de haber comenzado su lucha se desencanta y, poco a poco, la abandona.

Hombres así, explican su actitud pasiva frente a la resistencia de las masas de más bajo nivel para desembarazarse de la religión, diciendo que es inútil cuanto se haga; que es primero necesario dar al pueblo una cultura, una facilidad reflexiva y mental que costará siglos y siglos de insensata lucha. Y, poniendo la consecución de sus primeros propósitos a una fecha tan remota, se cansan y, al fin, abandonan aquella tarea que, una vez, les pareció, en cierto modo, interesante.

Enfocar así el problema, plantear así el camino para llegar a la redención de las masas explotadas, en este sentido, es ayudar a la burguesía; es impedir, en absoluto, la lucha real y profunda contra la religión.

Esta actitud de los intelectuales burgueses—de muy contados intelectuales burgueses, por otra parte—es, en definitiva la actitud que adopta la socialdemocracia, en esta cuestión, como en todas, a remolque de lo que mejor puede servir a la burguesía.

Quien medianamente conozca la forma en que las clases explotadas están sometidas a sus explotadores, comprenderá perfectamente cómo es imposible redimirlos del sentimiento religioso sin antes haberlas redimido por completo de la tiranía de una clase que monopoliza absolutamente todo cuanto puede poner la civilización al alcance del verdadero pueblo. Redimirse de la religión es, de manera muy marcada, redimirse de las fuerzas misteriosas de la Naturaleza. Será inútil pensar que un campesino, cuya vida viene condicionada por tantos fenómenos naturales, para él completamente inexplicables, podrá dejar de pensar que hay algo divino que mueve todas esas fuerzas que gravitan sobre él, que le atan de manera tan completa a esas fuerzas misteriosas cuyo dominio no está en las manos de ningún ser humano, según él piensa.

Y, será muy fácil para cualquier representante de la Iglesia, de cualquier Iglesia, someter a estos campesinos a la idea de un dios, con tal de que les haga creer, por ejemplo, que es éste el único camino para hacer que llueva, cuando los hombres han sido buenos y han merecido las atenciones de su dios. Llover es, en muchos casos, tener cosecha, tener mercado, vender los productos y traer a la casa miserable un dinero con el que dar un mendrugo de pan a los hijos. Y las

preces divinas son, muchas veces, las únicas que traen la lluvia o apartan el granizo y las tormentas, según piensa el campesino atrasado.

La imposibilidad de convencer al campesino—por seguir ese ejemplo—de que todo esto es natural, de que nada condiciona ese fenómeno que él teme a una divinidad que no existe, es notorio. Sería una ingenuidad, o una deliberada concepción contrarrevolucionaria, pensar que hay que esperar a que los campesinos tengan, cada uno, la cultura suficiente para comprender tantos y tantos fenómenos incomprensibles hoy para ellos. Y es hasta aquí hasta donde casi todos los intelectuales burgueses han llegado. Si así fuera, en la realidad, la lucha contra la religión sería imposible. Había que luchar contra la incultura y habría que esperar a que, individualmente, cada campesino, cada obrero, estuviese en condiciones culturales de abandonar por sí mismo, deductivamente, de una forma filosófica, sus limitaciones religiosas.

Y, en realidad, así es.

Po esto, quien quiera ayudar a la lucha contra la religión, desde un punto de vista práctico y efectivo, tendrá que buscar primero la base social en que la religión descansa. Y verá entonces como, para llegar a la liberación de las masas, es urgente plantear este problema con meridiana claridad. Si aceptamos que la religión prende en las masas por su bajo nivel cultural, de un lado, y, de otro por su sometimiento a factores cuyo dominio no está en sus manos, habrá que ver de qué forma podemos conseguir que desaparezca ese bajo nivel intelectual y cómo les redimiremos de esos factores que hoy les oprimen.

Es aquí, precisamente donde la lucha antirreligiosa acusará de una manera elocuente su carácter. Mientras que, de un lado, se entenderá por lucha antirreligiosa, tratar de convencer a los creyentes de la inexistencia del objeto de su credo, de otro, comprendiendo cuáles son las causas de que ese credo prenda y se extienda, se tratará de luchar contra ellas. Comprendido así el problema, sólo basta saber si se está o no resuelto a llevarlo a sus legítimas consecuencias.

Las masas explotadas, sensiblemente tardarán mucho tiempo en tener un nivel intelectual perceptiblemente superior al que hoy tienen, si, continuando la diferencia de clases, se reservan todos los adelantos de la civilización a la clase privilegiada, y las universidades y las academias a quienes, por no tener necesidad de buscar por la venta de su trabajo el sustento diario, pueden dedicar una parte de su vida a la adquisición cómoda de esa base intelectual que les redimirá del opio de la religión. Por este camino, pues, sólo hay una salida, si queremos luchar contra la religión eficazmente: luchar por conseguir una sociedad sin clases, en que absolutamente todos sus individuos tengan la posibilidad, si no la obligación de capacitarse intelectualmente. Y de ello, a redimirse de la religión, hay sólo un paso.

Si, por otra parte, consideráramos antes cómo el sentimiento religioso está condi-

cionado por la subordinación a factores naturales que son, para la clase explotada en general, dependientes de la divinidad, importa no sólo demostrar la irrealidad de esta creencia, sino evitar que esta creencia sea posible, precisamente por colocar a las masas no bajo los factores naturales, domeñados por ellos, sino al contrario: por encima de estos factores.

Por esto, aquellos intelectuales que quieren ayudar a la lucha antirreligiosa formalmente, tendrán que plantearse este otro problema: el de ver hasta qué punto están dispuestos a luchar contra la diferencia de clases, por una sociedad sin clases.

dió cuenta de ello al Jurado para que aclarase el turbio asunto.

El Juzgado citó al sacerdote, y como éste dejara de acudir, lo citó de nuevo para hoy, en que también dejó de comparecer.

El público que acudió al Juzgado, al ver que no acudía mosén Ochando, se indignó y marchó a casa del sacerdote, rociando con gasolina la puerta y las persianas y prendiéndolas fuego.

La pronta intervención de las autoridades evitó que el siniestro adquiriera grandes proporciones.

El vecindario pide a las autoridades que se aclare el asunto y que se haga justicia.

Hé aquí otro ejemplo del papel «bienhechor» que desempeñan los «moséns».

El Socialista da la noticia—bastante demagógica, por cierto—, pero no dice nada de su parte. No dice, por ejemplo, que tales atropellos de la clericala suceden en 1933, a los dos años de «disfrutar» de una «república de trabajadores» en cuyo gobierno tiene el Partido socialista tres representantes.

Vamos a esperar a ver qué clase de «justicia» se va a hacer en Almazora.

Creemos firmemente que las autoridades del gobierno republicano socialista volcarán todo el peso de la justicia de clase, no sobre el cura, sino sobre los campesinos que, al incendiar el antro del sacerdote, se tomaron la justicia por su mano.

El tiempo nos dirá si nos equivocamos.

Para ellos, es elemental el conocimiento de aquella frase de Engels, tan ruda y tan expresiva: «primero, el hombre tiene necesidad de comer y beber; luego, ya puede filosofar».

Los intelectuales que quieran luchar contra la religión, tendrán necesidad primero de luchar contra la sociedad que no permite a los hombres llenar sus necesidades físicas y, decididos a ello, la lucha contra la religión viene como consecuencia.

Desaparecidas las clases explotadoras, destruida la anarquía económica del régimen capitalista, los obreros y los campesinos comprenderán perfectamente y para siempre, qué papel correspondía a la religión en la sociedad capitalista y, una inteligente propaganda antirreligiosa, hará imposible la subordinación de los hombres a cualquier tipo de sentimiento supra-humanos. Es así, y sólo así, como las religiones y las iglesias caerán por su base.

Comprendiendo así el problema, a los intelectuales les cabe un papel importante a realizar en la lucha contra la religión.

CARLOS CASTILLO

Cartas de los trabajadores

En esta sección publicaremos cuantas cartas nos remitan los obreros y los campesinos referentes a sucesos concretos en los que la clericala tenga parte activa en contra de los intereses de los trabajadores. Hasta ahora hemos recibido bastantes, pero rogamos a nuestros correspondientes se limiten al hecho concreto que tratan de comentar, para evitar que, dadas las reducidas proporciones de nuestro órgano, restemos terreno a la publicación de otras cartas que se refieren a hechos concretos y, por lo tanto, son más interesantes.

DESDE VILLORIA

Los curas, amos del pueblo

Tal vez es en los pueblos donde los vividores de la clericala cometen los mayores abusos, pues aún guardan toda su antigua influencia. Aquí mismo, en este pueblo, pasan todavía cosas que si todos nos uniésemos no podrían suceder. En el mes de mayo pasado, tuvo mi compañera un hijo, y saltando por encima de todos los cuervos le pusimos el nombre de Lenin. Bueno, aquello era el acabose. Empiezan todas las beatas viejas y jóvenes a decir a mi compañera que el hijo iba a morir por no estar bendito, que ya veía que nadie más que yo, por ser comunista, hacía tal barbaridad, que me abandonase y se fuera, en fin, mil villanías, pero a pesar de todo no han logrado llevar a mi hijo al remo-

socialistas, mantienen a estas monjitas, aunque Laviana tiene una gran escuela. Pues no es por falta de maestros laicos por lo que estas gentes llamadas socialistas y republicanos, mandan sus hijos a las monjas a que les enseñen a adorar a Cristo y demás cuentos absurdos.

Es porque la mayoría de estos van a la «santa misa» y a la confesión y, en otros casos, van sus esposas y vienen encantadas de lo bueno que es el cura y logran convencer al concejal y marido para que crea en dios-cura y haga lo que él manda. Tal vez, estos republicanos y socialistas lleven bajo el chaleco un gran crucifijo de los que están de moda entre las beatas.

Ante tal estado de cosas, una tenemos que hacer los verdaderos laicos de Laviana, y es formar sin pérdida de tiempo nuestra Liga Atea y, a este fin, invito a los jóvenes obreros a luchar organizada-mente contra la religión.

¡Expulsemos de todas las organizaciones obreras a todos aquellos que mandan sus hijos a las monjas! ¡No confiemos cargo ninguno a quienes están vendidos a los católicos! ¡Abajo las beatas!

CONSTANTINO SUAREZ

Enero de 1933

DESDE BEMBIBRE

Un cura astuto

En Bembibre existe un cura muy «revolucionario» y «muy bondadoso», según las beatas, desde luego. Dicen que es revolucionario porque 15 días después de implantarse la república, dijo desde el púlpito: «¡No temáis a la República porque Cristo fué el primer republicano y también el primer socialista!».

Dicen que es bondadoso porque hace algunas limosnas. Yo digo que no es ni lo uno ni lo otro. Porque si fuese revolucionario hubiera colgado los hábitos para hablar en tribuna libre y no desde el púlpito, diciendo tonterías a las que no puede uno contestarle. Y si fuera revolucionario no estaría viviendo a costa del pueblo trabajador que lucha y trabaja para ganar un pedazo de pan. Tampoco es bondadoso porque si lo fuera no permitiría que a un hombre, después de agotadas sus fuerzas por largos años de trabajo se le dé una limosna que nada le soluciona, pero que le ata una rebeldía posible contra el régimen capitalista.

E. FERRERO

DESDE REINOSA

Frailes, Beatas y Obreros

Mientras los obreros pasan hambre y no encuentran dónde ocupar sus brazos porque el régimen capitalista (amparador de frailes y curas), se encuentran en crisis, existen en Reinosa frailes (carne-

litas) y curas que comen a dos carrillos sin trabajar. Como es natural, con este régimen de «ayuno», se encuentran en el más hermoso estado que puede imaginarse. Voy a citar un caso para que lo conozcan todos los trabajadores.

El día de Navidad (en el que muchos hogares proletarios no tendrían que comer) estos parásitos fueron obsequiados por las beatas catequistas de la localidad con gran regocijo de la Virgen, con hermosos mazapanes y pavos. El día de Reyes también fueron obsequiados por una señora propietaria de una fábrica de armas de la localidad.

Sepan los trabajadores que, mientras ellos pasan hambre, las clases poseedoras miman y alimentan a los frailes. ¡Por algo será!

¡Trabajadores! La lucha contra estos parásitos representa ayudar a nuestra revolución.

¡Trabajadores de Reinosa! ¡Ingresad en la LIGA ATEA!

EL VIGÍA ATEO

La Confesión

Después de pretender apoderarse de la conciencia de las masas trabajadoras por todos los medios (uno de ellos, la corrupción de menores poniéndolas en camino de la prostitución y de la esclavitud) pretenden apoderarse también del dinero de los trabajadores.

Un obrero va a confesarse, porque así se lo inculcaron cuando era niño, y el reverendo, que no le importa si este obrero gana un jornal miserable y si sus hijos pasan hambre, le pone de penitencia unas oraciones y... le exige también unas cuantas velitas para tal o cual santo y unas cuantas monedas para el cepillo de las ánimas. Un campesino medio también confiesa, por la misma razón que el obrero. El reverendo sabe también, en este caso lo que debe hacer y afila las uñas. El campesino confiesa que ha trabajado en día de fiesta y que el viernes comió carne. ¡Qué dos pecados! ¡Mortales de necesidad! Penitencia, oraciones... Pero lo más importante es que, para no estar en pecado mortal, pague inmediatamente la bula. Por haber trabajado en día de fiesta tiene que dar unos diezmos a la Iglesia, que puede satisfacer en monedas o en grano porque el reverendo tiene guarros.

También los grandes terratenientes confiesan. ¿Pero cómo? El reverendo va a sus casas, come con ellos opiparadamente. A los postres hablan de política y se ponen de acuerdo para aplastar el avance de los trabajadores. Y así resulta que el guarro reverendo predica desde el púlpito de Jesucristo que fué el más pobre de todos y que ningún rico entrará en el reino de los cielos. Por este servicio los terratenientes les compran los mantos para cubrir los pedazos de barro o de madera que tienen en los altares de las Iglesias.

UN OBRERO DE LA TELEFONICA

12



jón, y ni ha muerto, ni parece ser tonto como las del confesionario decían, y lo más escandaloso, es que en este pueblo hay concejales y agrupaciones socialistas, hombres que dicen que nadie más es socialista que ellos y no solo bautizan a sus hijos, sino que los obligan a ir a misa todos los días y a confesar, al igual que hacen ellos. En Laviana existe un colegio de monjas donde todo el día están rezando y cantando cantos al difunto Dios; pues bien, los niños y niñas que van a este colegio son de hombres socialistas y republicanos y radicales socialistas. Entre toda esta mezcla de republicanos y



Las monjas de los hospitales

La "República de trabajadores de todas clases" tiene a su servicio en los Hospitales, Asilos y demás establecimientos de "beneficencia" a monjas que tienen los higados podridos. La caridad de estas mujeres para con los enfermos la vamos a demostrar a continuación.

En el Hospital de Hombres Incurables de Madrid gozan de una libertad sin límites las mencionadas monjas para no dar alimentos y medicinas normalmente a los enfermos que se muestran contrarios a creer en las mentiras de su religión. También con otras cosas de menor importancia hacen lo propio estos asquerosos reptiles. Tienen obligación de dar calcetines a todos los acogidos y sólo se los dan a sus partidarios dando lugar con este proceder a sembrar la discordia entre unos y otros.

La principal culpable de estos atropellos es la "caritativa" Superiora de las monjas, contra la cual se han dado innumerables quejas, que la benevolencia de las autoridades (porque no son de la clase trabajadora) han disimulado. Por algo dice esta mujer que vale más una mentira que ella diga que cien verdades que digan los enfermos.

Quiero que por medio del periódico SIN DIOS se enteren los trabajadores de la clase de "obras de caridad" de estos sapos que no saben más que arrastrarse para vivir.

FELIX LOPEZ

DESDE BADULES (Zaragoza)

La influencia clerical en esta comarca es extraordinariamente grande y, por lo tanto, la ignorancia y la cultura son enormes. Esto es debido a que se desconoce la prensa obrera y auténticamente atea y a la abundancia de propaganda clerical y burguesa.

Además, por si esto esto es poco, se dan casos como actualmente en Lanzuela y Villar de los Navarros en donde los curas se valen de los pulpitos para calumniar a los obreros revolucionarios y a la Unión Soviética. Estos curas convierten las iglesias en centros de conspiración monárquica. Hay más todavía:

En Fonbuena, donde la mayoría de los campesinos son pobres, está la "señora maestra" que obliga (ya que por voluntad propia no lo harían porque la situación económica no les permite gastarse ese dinero) a todas las niñas que van a la escuela a que le compren a ella misma un crucifijo para llevarlo en el pecho, dentro y fuera de la escuela. Obliga a las niñas a llevar el crucifijo "a la vista de todos" (como ella dice) con el fin de hacer más activa la propaganda católica.

¿Por qué esta república "laica", con tres ministros socialistas, consiente estos hechos? Porque esta república de "trabajadores" no es una república de trabajadores.

RICARDO LACASA

DESDE SEVILLA

La guardia civil, al servicio del clero

Enviamos a SIN DIOS estas cuartillas para que los trabajadores vean cómo la influencia clerical en la «república de trabajadores» no ha disminuido desde su proclamación y cómo los fusiles de la «benemérita» procuran que esta influencia siga en pie.

El 31 de diciembre pasaba por las calles de Villalba de Alcara el antiguo cuento del «Santísimo Sacramento» con la misma «solemnidad» que en tiempos de la monarquía. Un campesino no quiso descubrirse y fué insultado por el cura y los caciques. Al día siguiente, este trabajador fué detenido por la Guardia civil y llevado al Juzgado. Pero debido a que los campesinos se amotinaron a la puerta de este centro, fué puesto en libertad.

SIN DIOS tiene que denunciar este atropello que demuestra que las autoridades de la república se valen de las mismas armas de que antes se valía la monarquía para avasallar a los trabajadores. Nosotros aconsejamos a todos los obreros y campesinos que sepan unirse para conseguir arrancar a la burguesía y a los terratenientes las reivindicaciones de clase. Hay que desenmascarar a los que quieren inculparnos los cuentos católicos que los explotadores utilizan para tenernos más embrutecidos y en la oscuridad.

LA CÉLULA COMUNISTA N.º 1 DEL RADIO 7

DESDE ASTURIAS

A quienes protegen los Socialistas

El Ayuntamiento de Pola de Siero tiene por alcalde a Inocencio Burgos Riestra, destacado miembro de los socialchufistas de aquí. Para que se enteren los lectores de SIN DIOS de la conducta «laica» de este individuo voy a referir un caso interesante.

A poco de tomar posesión de su cargo, se presentó a votación la expulsión de los jesuitas. De los 25 concejales que tiene este Ayuntamiento, 12 votaron en pro y 12 en contra. Tenía que decidir el alcalde socialista. Figúrate, lector, la suerte que tendrían que correr esos del hábito negro, pues el programa del Partido socialista es anticatólico y antirreligioso. Pues bien, el famoso Burgos vota para que se queden y se disculpó ante los trabajadores diciendo que lo hizo por habilidad y para captarse simpatías y lograr adeptos para su Partido (adeptos de los jesuitas, por supuesto). ¿Paró aquí la «confabulación antirreligiosa» del tal Burgos socialista? ¡Ca! No paró aquí: en una consignación para festejos se votó la cantidad de 4.000 pesetas para las fiestas religiosas del Carmen. Sin embargo, para arreglos de caminos, para socorros a los trabajadores, no había nada. Ahora que el tal Burgos siempre encuentra disculpa y dijo que sacaría las 4.000 pesetas duplicadas en los arbitrios. Y lo que sacó fué un empeño de 2.000 pesetas.

Hay otro caso más. El cementerio de Cuto es insuficiente para enterrar. Un compinche del Partido socialista propuso a los vecinos echar una solicitud a la Corporación municipal para que el cementerio fuese ampliado. Esto fué aprobado en el Ayuntamiento y se acuerda una consignación de 2.500 pesetas para arreglar el cementerio. Se avisa al cura para que desaloje una huerta, propiedad del Ayuntamiento, que él usaba, para utilizarla para ampliar el cementerio. Este cuervo se niega y manda una carta al Ayuntamiento y éste acuerda revocar el acuerdo. Y el cementerio queda por ampliar, siendo en la actualidad, necesario para enterrar remover los cadáveres.

EL DUENDE ROJO DE ARENAS

Otro bautizo rojo

He leído en SIN DIOS, que con el nombre de Wladileu, se ha bautizado a un hijo de unos simpatizantes del P. C. nacido el día conmemorativo del XV Aniversario de la Revolución rusa, fecha 7 de noviembre, recordándonos Casanellas como en la U. R. S. S. se apadrinar en las fiestas conocidas por las «octobrin» los hijos de los obreros, por el Partido y Sindicatos, etc.

Esto nos ha marcado un camino a seguir, que todos debemos imitar para crear una nueva generación que sea «la columna más fuerte del nuevo mundo obrero».

En el hogar proletario de un camarada de nuestro Partido ha nacido una niña, y hemos decidido darle el nombre de Krupskasia, el de la compañera insepa-



table del guía de la revolución mundial, Lenin, y apadrinarla las Juventudes Comunistas que prometemos solemnemente velar por que responda al nombre revolucionario que lleva. Han sido elegidos los camaradas J. Julia y María Pascual, para que sean los que nos representen.

¡Por la extensión de las «octobrin» y formar los nuevos sólidos cuadros que sostengan firmemente nuestra obra por la emancipación total del proletariado!

R. LLOBREGAT.

Palma, Enero, 933.

13



bienes religioso, se ha llegado hasta a vender Iglesias, como el lector puede comprobar en las listas que de estas autorizaciones hemos venido dando en nuestro órgano. Sabiendo que la mayor parte de los bienes de la Iglesia, por lo menos los más valiosos, están en manos de testaferros, que con admirable previsión ha convertido en capital financiero la mayor parte de sus bienes territoriales, podrá el lector darse cuenta de toda la vaciedad demagógica de semejante medida, tomada, indudablemente, para cazar incautos y, con la letra del Decreto, mantener en alto la bandera del laicismo republicano.

En cuanto a la enseñanza, será dejado a voluntad del Gobierno el momento de llevar a cabo la sustitución de la religiosa por la laica. Y este momento no llegará tan fácilmente, tanto por interés general del capitalismo, que no puede desprenderse del potente auxiliar que es la educación cristiana para tener esclavizadas las conciencias con la creencia en la eternidad del régimen, como por medida política de los actuales gobernantes al estar en la oposición. Esta medida, la única que podría hacer dar un avance en la cuestión religiosa (aunque pudiera proseguir la Iglesia dando su educación en colegios públicos de un modo más velado, pero nunca con los resultados actuales), no será tomada por este Gobierno ni por ninguno, en el marco burgués. La vida de la religión está vinculada a la del régimen capitalista. Para la guerra, para la explotación del trabajo, el capitalismo necesita quien ofrezca a los trabajadores mejoras en otro mundo si se dejan explotar en éste. Para que esto se llevase a cabo con todas sus consecuencias, sería necesario otro régimen de producción en el que no fuese necesario el poder opresor de la Iglesia, un régimen materialista.

Con esta ley, que pretende cerrar el ciclo de reformas laicas en España de una manera demagógica, simulando un ataque a la Iglesia, en realidad, lo que se hace es forzarla a que se acomode a la nueva estructuración del Estado, para que pueda seguir desempeñando el papel de esclavización y de desviación de cuantos caigan bajo su tutela. Seguirá apoyando, como es su obligación y necesidad, al capitalismo y al imperialismo, tanto en la explotación de los trabajadores como en el fomento y desarrollo de los instintos bélicos, de los cuales coge beneficio, a mayor gloria de Dios-Capital.

Medidas antirreligiosas del Gobierno "laico"

Continuamos hoy con la tercer lista de las ventas, autorizaciones, cesiones, etc., que el Gobierno "laico", mediante Decretos del Ministerio de Justicia, sigue autorizando a las órdenes religiosas y clero español.

Día 13 diciembre 1932.—Autorizando a Sor Sofía de San Francisco, Superiora del Asilo de Ancianos de las Hermanitas de los pobres, de Cartagena, para la venta de:

Una casa situada en el Barrio de Isaac Peral, de Cartagena.

Un trozo de tierra de cinco áreas cincuenta y ocho centiáreas, con una casa, situada en la Diputación de Canteras, término municipal de Cartagena, legado de D. Francisco Sánchez García.

Una acción del Banco de 500 pesetas, legado de Doña Elena Osquilla.

Decreto autorizando a Sor María Chantal Machado, Superiora del Monasterio de la Visitación de Santa María, de Segovia, para la venta de una casa situada en dicha población, calle de D. Miguel Fernández Jiménez, cuyo precio oscila entre 20 y 30.000 pesetas.

Día 14 diciembre 1932.—Decreto autorizando a D. Juan Tomás y Tomás, Rector de la Comunidad de Padres Escolapios, instalado en el Colegio de Alcira, para que pueda retirar del Banco Español de Crédito, los siguientes valores:

45 obligaciones de la Compañía de Tranvías y Ferrocarriles de Valencia, de 500 pesetas cada una y el otro de 13 láminas Deuda Perpetua al 4 por 100, cuyo valor nominal en junto es de 32.700 pesetas.

Día 16 diciembre 1932.—Autorizando a D. Dositeo Méndez Neira, Párroco de Cangas del Narcea, para que pueda efectuar la venta de una finca o solar de 48 áreas y 25 centiáreas, por el precio de 3.000 pesetas, sito en Barañán, término del Corral y arrabal de la villa de Cangas del Narcea.

Autorizando a D. Claudio Alborno Casas, Arcipreste de Cuéllar, para efectuar la venta de unas fincas rústicas, sitas en Lovingos por el precio de 40.000 pesetas.

Día 18 diciembre 1932.—Decreto autorizando a D. Lorenzo de Orué y Pujana, Cura ecónomo de la Parroquia de Ochandiano, y Doña Evarista de Gorostiza, de igual vecindad, para la venta de las fincas que se consignan a continuación, las cuales en virtud de testamento otorgado por don Leandro Pujana y Soloeta, pertenecen a Doña Evarista de Gorostiza en usufructo y a la parroquia de Ochandiano en nuda propiedad:

Una casa situada en la calle Uribarrena, de la villa de Ochandiano, número 12, que consta de dos pisos.

Otra casa situada en Ochandiano, número 37, en la calle Urigoiena, que consta de planta baja, piso principal y desván.

Una heredad junto al puente de Uribarrena de 97 áreas y 96 centiáreas.

Otra heredad en Calayeta, de 26 áreas

Otra heredad en Olazar, de 59 áreas y 53 centiáreas.

Otra heredad situada en el término de "Morgaola-Gana", que mide 1.116 estados y 5 pies cuadrados.

Otra heredad en el término llamado "Morgaola-Bera", de 36 áreas y 64 c.

Una casa fragua, sita en Ochandiano, calle de Uribarrena.

Un argomal en el limitado, denominado "Iluncho", de 97 áreas y 40 centiáreas.

Día 20 diciembre 1932.—Autorizando a Sor Mariana Allsopp Manrique, Superiora General del Asilo de la Santísima Trinidad, de Madrid, para la venta de una casa que la Institución posee en la Plaza de Puerta Cerrada, núm. 4.

Autorizando a quien resulte ser dueño de la misma para la venta de la Iglesia de la Estrada (Pontevedra).

Día 22 diciembre 1932.—Decreto autorizando a D. José Ibáñez, encargado de la Dirección y Administración del Asilo del Sagrado Nombre de María, sito en Cádiz, para retirar del Banco de España de dicha capital la cantidad de 73.867 pesetas.

Autorizando a Sor María Asunción Solá, Superiora de la Casa Hospicio de Zamora, para retirar del Banco de España de dicha capital un depósito consistente en títulos de la Deuda perpetua por valor de 3.500 pesetas.

Día 23 diciembre 1932.—Decreto autorizando a Sor Emilia de los Dolores Martínez Roderó, Priora del Convento de Santa María Magdalena de Agustinas Recoletas, de Baeza, para que pueda otorgar una escritura de cancelación de una hipoteca que por valor de 1.000 pesetas grava una finca propiedad de D. Pedro Manuel Barbero Nebreza, situada en el cuarto de los Potros, del término municipal de Baeza.

Día 24 diciembre 1932.—Decreto autorizando a D. Mariano Ferrer Cónsola, Párroco de Monzón (Huesca), para la venta de un huerto propiedad de la Parroquia, legado de Doña Joaquina Dolader, situado en el término municipal de Monzón, en la partida de Plana, valorado en 2.000

Autorizando a D. Jaime Font, Vicario general de la Diócesis de Vich, con representación de la Curia eclesiástica vicense, para transferir y transpasar a D. José Solé Moralla los derechos que sobre una casa sita en la villa de Moyá, calle del Horno, núm. 7, posee en virtud de una cesión hecha al Reverendo D. Joaquín Soler por su sobrino D. Juan Soler.

Día 30 diciembre 1932.—Decreto autorizando a Sor Magdalena, Abadesa del Convento de la Purísima Concepción, de Carmona (Sevilla), para que pueda efectuar la venta de una casa y accesorio de la calle de Javier Caro, núm. 2, de dicha población.

Día 31 diciembre 1932.—Autorizando a Sor Emilia de los Dolores Martínez Roderó, Priora del Convento de Santa María Magdalena, Agustinas Recoletas, de Baeza, para que pueda otorgar la escritura de cancelación de una hipoteca por valor de 4.500 pesetas, constituida a su favor por Doña Antonia Raya Rodríguez, sobre dos fincas de su propiedad, sitas en Carrascas Viejas.

Como pueden ver los obreros revolucionarios, el Gobierno de la República de Trabajadores de todas clases se ha liado la manta a la cabeza y no hay día que no aparezca en la Gaceta un Decreto autorizando alguna venta de fincas o solares, mientras que la Iglesia española continúa encantada con esta política proteccionista que se les dispensa.

Nosotros continuaremos igualmente en nuestro empeño de que estos casos no pasen inadvertidos y que los obreros pueden darse verdadera cuenta del antirrevolucionarismo acendrado del Gobierno de la República, en el que hay tres ministros socialistas y varios masones.



LIBROS



SIN DIOS abre esta sección bibliográfica con el fin de ayudar y orientar a aquellos de nuestros lectores que así lo deseen.

Los que deseen adquirir alguno de los libros anunciados, deben pedirnoslo, haciéndonos de este modo un favor, pues el descuento que haga la editorial queda a beneficio de la Liga ATEA.

Lenia:

«Materialismo y Empiriocriticismo», 8 ptas.

Sender:

«El problema religioso en Méjico», 5 ptas.

Lafargue:

«Por qué cree en Dios la burguesía», 0,75 ptas.

«La religión del capital», 0,40 ptas.

Lenin:

«Páginas escogidas» (tomo II), 4 ptas.

Bennet-Stevens:

«La Iglesia y los trabajadores», 60 cts.

Máximo Gorki:

«En Guardia», 4 ptas.

Baby:

«El papel social de la Iglesia», 1,50.

Houtin:

«Breve y popular historia del cristianismo», 4,50 ptas.

Hecker:

«La religión en el país de los soviets», 5 ptas.

Llorente:

«Anales secretos de la Inquisición», 2 ptas.

Ibarreta:

«La religión al alcance de todos» y Braudés: «Jesucristo es un mito», 2,50.

Kreglinger:

«La evolución religiosa de la Humanidad», 3,75.

Tahlheimer:

«Introducción al materialismo dialéctico», 2 ptas.

Engels:

«Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado», 2 ptas.

«Religión, filosofía y socialismo» 1,50

«Anti-Düring» (Filosofía, economía, socialismo), 23 ptas.

Vida de la LIGA ATEA

EN MADRID

El domingo, día 8 de enero, se celebró en la calle de Francisco Ferrer, 12, la Asamblea constitutiva del C. L. de Madrid. En ella se eligió el Comité Local, que ya comenzó sus funciones, y se aprobaron los Estatutos del C. L. La importancia de los resultados de esta Asamblea es grande, ya que, al contar la LIGA ATEA con un Comité Local de Madrid, lugar en donde nuestra organización tiene hasta ahora más afiliados, éste se encargará de la marcha local, dejando

libre al Comité Nacional, para dedicarse a la organización nacional de la LIGA ATEA.

El C. L. de Madrid reside en Ballesta, 4, 2.º. Horas de secretaría, lunes, miércoles y viernes, de siete a nueve.

EN PROVINCIAS

En varias localidades está en marcha la constitución de los correspondientes Comités Locales de la LIGA ATEA. Estas localidades son: Oviedo, Barcelona, Lugo, Ayamonte, Reinosa, La Bañeza, Crevillente, Bembibre, Badules, Santiago, Orense, Villa Don Fadrique y Almería. De muchos otros sitios tenemos cartas que nos piden informaciones para fundar los Comités Locales. Todos los camaradas que deseen organizar Comités Locales de la Liga Atea deben escribirnos para el envío, por nuestra parte, de material y para los datos concretos de estructuración. A los camaradas de los lugares citados ya se les ha escrito enviándoles normas y material. Deben contestar, a la mayor brevedad, informándonos sobre su actividad.



(De los periódicos: En Rusia se utiliza el cabello de las personas para la fabricación de fieltro para zapatillas.)

Coro de popes: ¡Hombre! Ya sabemos de qué vamos a vivir.

15

ATEA

ASOCIACION ANTI-
RRELIGIOSA Y ANTI-
CLERICAL

DOMICILIO SOCIAL:

BALLESTA, 4, 2.º

MADRID

BOLETIN DE ADHESION

Nombre domicilio
do en calle de
núm., profesión se adhiere a
la LIGA ATEA, Asociación Antirreligiosa y Anticlerical.

Firma,

..... a de de 193.....

Llénese y envíese a la LIGA ATEA, Ballesta, 4, 2.º, Madrid